MEMORIA DE PROYECTO.

PASEO DEL ENCUENTRO, POESÍA URBANA.

ENCUENTRO, CONTINUIDAD, Y CAMINO.

La voluntad principal del proyecto es darle continuidad concreta al parque y conectar las plazas, sin perder suelo absorbente y sumando superficies de sombra, y formular y propiciar una cantidad innumerable de nuevos espacios de uso.

Se consolidan dos caminos, uno peatonal y otro de vehículos livianos, y en el corazón de las manzanas se refuerza la vegetación. Los solados de las plazas son permeables o están suspendidos del terreno.

Es un sistema espacial de vacíos que se buscan y que, al encontrarse, producen una secuencia de respiraciones. Se articulan y regulan la temperatura y el ruido. Cada espacio es un refugio, un paisaje íntimo dentro de un paisaje mayor. Están gestados sobre la idea de localizar los ámbitos, la manera más responsable de plantear el programa y pensar la dimensión del uso.

SISTEMAS Y RECORRIDOS.

El proyecto tiene una sola lógica, pero muchos usos y perspectivas. Comprenderlo implica recorrerlo. Su escala y su diversidad impiden reducirlo a una imagen única o a un modo exclusivo de uso: el programa se lee a medida que se encadenan espacios de distintas velocidades y dinámicas. Las plazas no ofrecen una vista completa y estática. Ni desde los bordes ni desde el interior es posible abarcarlas de una vez; se las conoce en movimiento, a través de los cambios de punto de vista que ofrece el recorrido.

A ello se suma el paso de las horas, que no solo modifica las visuales, sino que también va graduando luces y sombras, gracias a la condición mixta de una materia construida y a la vez vegetal. Las sendas, los pasajes y los pavimentos acompañan ese andar, le dan cadencia y lo conducen.

El papel fundamental es el de la vegetación, que compone y delimita; que cubre y habilita; que se abre y oxigena. La paleta material de la propuesta empieza ahí: en la grama, las plantas y los árboles.

ATMÓSFERAS HILVANADAS.

Los escenarios que se proponen en este proyecto se construyen combinando con precisión los materiales, en su naturaleza y textura auténticas, escalando los vacíos y horadando las envolventes donde hace falta. La luz natural esculpe las superficies y revela brillos, sombras y profundidades. Y lo que los materiales hacen con la luz, reflejarla o absorberla, lo hacen también con el sonido, de modo que cada sitio define una acústica propia. La atmósfera surge, finalmente, de ensamblar con cuidado los elementos cotidianos hasta lograr una unidad armónica.

El proyecto se ancla en el paisaje circundante y crea los fuelles precisos entre los refugios íntimos, los rincones comunitarios y el universo exterior.

Se busca dar continuidad a esa sucesión de vacíos: lugares singulares y versátiles que albergan actividades diversas a lo largo de un tramo de usos, trayectos y horarios múltiples. Para acercar las partes, se nivelan las veredas y las calles y se prolongan los solados. La llegada a cada sitio debe ser ininterrumpida, fluida y despejada.

MODULAR Y VERSÁTIL.

Para dar lugar a un sistema, se define un módulo que rige y contiene toda la propuesta. De esta manera, y en función de la necesidad exacta de apropiación de las plazas, el desarrollo de los escenarios es flexible y se adapta a las circunstancias.

Las directrices son los dos caminos y, a su paso, aparecen en forma de apéndices las superficies del programa. En el centro, la contemplación y el esparcimiento; en los bordes, los descansos.

Las medidas responden no solo a una decisión estructural-integral (física y conceptual), sino también a una búsqueda tipológica y a la intención de dejar abierta la posibilidad de futuras ampliaciones o etapas. El patrón en tira se articula formando recorridos lineales.

Todos estos elementos se sistematizan y se aplican a la lógica constructiva y funcional mediante losetas adoquinadas y cribadas, mobiliario de hormigón premoldeado, luminarias y estructuras metálicas livianas.

ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN VEGETAL.

Las especies vegetales se organizan en tres grandes tipologías: masa arbórea, plantas medianas y cubresuelos.

Masa arbórea: se erige como umbral protector, un borde denso que, al mismo tiempo, abre un ámbito de sombra habitable. Sus copas, reunidas en nubes, generan refugios permeables, resguardos que mantienen la continuidad visual a la altura de la mirada mientras modelan la luz y el clima del lugar.

Plantas: acompañan los senderos y ensanchan el corazón de estos patios urbanos, consolidándolos y cualificándolos como espacio. Su textura y su movimiento terminan de construir una atmósfera serena y amplia, donde la vegetación baja potencia la percepción y refuerza el carácter abierto de los recintos formados.

Cubresuelos: se incluyen las plantas rastreras, los céspedes y gramas de todo tipo; es el recurso que acompaña superficialmente a los solados. En algunos casos son transitables; en otros, refuerzan la manta de suelo absorbente.

LOS TRAMOS.

El de ingreso, la entrada.
En el primer Tramo #01 se conservan las plazas originales a modo de paseo, con senderos que conducen y, además, un dispositivo pluvial urbano. La idea resuelve la convivencia entre esta infraestructura y un aprovechamiento sustancial del área, sin sumar más solados que los necesarios: algunos tramos impermeables, que acompañan los mantos verdes, y otros pisos estructurales para saltar el charco.
La Plaza de Ingreso y el Paseo Lúdico contienen dos sistemas, el de los árboles y el del agua. De manera complementaria aparecen las directrices circulatorias y las áreas de esparcimiento y descanso. Se consolidan solamente las cabeceras de estas manzanas, como lugar de cruces, de recepción y de encuentros cotidianos.
Estas cuadras conectan una de las entradas emblemáticas de la ciudad con el monumento a La Pluma, dos puntos articuladores y convocantes de este parque.

El de transición.
El Tramo #intermedio se trata como fuelle y, al mismo tiempo, como amortiguador de la zona ferroviaria y del paso del tren. Es un conector y contenedor urbano, a la vez que una barrera natural frente a ese paso: un espacio de coexistencia y una superficie de enlace fundamental para vincular los prolongados caminos.
Este intervalo también aloja un área comercial, en directa relación y complementación con actividades que ya se realizan en el sitio. Se proponen las superficies necesarias para instalar, mediante estructuras livianas removibles, zonas de ferias y gastronomía que potencien ambos usos.

El del juego y la poesía.
El Tramo #02 aloja espacios y actividades más concretos, aunque igualmente versátiles. Aquí conviven dos velocidades, integradas por la misma estrategia urbana: espacios deportivos y de juegos, más dinámicos, y espacios de permanencia para la contemplación, la lectura y la escritura. La Plaza de los Poetas y la Plaza José Hernández son manzanas dispuestas con esa intención: los caminos propician el paso, los pisos generan las distintas plataformas y los árboles crean límites amables que consolidan el ámbito.
La vida cotidiana no tiene que perder la expectativa de ser extraordinaria y fantástica. El objetivo del proyecto es abrazar lo cotidiano y favorecer lo fantástico.

ACEBAL CAPITAL DE LA POESÍA.
La poesía es una forma de habitar. El Paseo del Encuentro retoma esa vocación y la traduce al espacio público: un Parque que se lee a medida que se camina.
La evocación a la poesía no se limita a un lugar específico del proyecto, como la Plaza de los Poetas o el monumento a La Pluma. Persiste en la manera de encadenar los vacíos, en la luz que cambia con las horas y en la sombra que invita a quedarse. Así, el paisaje cotidiano de la ciudad se convierte en el soporte de una experiencia más amplia, que aspira a ser un lugar de encuentro para quienes escriben, leen, juegan.
De este modo, el proyecto se propone como una continuación urbana de la identidad de Acebal: un paseo para recorrer, detenerse y volver a empezar, como se relee un poema.